



Anuario de

Psicología

The UB Journal of Psychology | 53/2



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

AUTORES

Paola Bertomeu

Grupo de Investigación en Victimización Infantil y Adolescente (GReVIA)
Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología
orcid.org/0000-0003-3625-2421
paolabertomeu@ub.edu

Diego A. Díaz-Faes

Grupo de Investigación en Victimización Infantil y Adolescente (GReVIA)
Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología
orcid.org/0000-0002-0494-2260
dariasdiazfaes@ub.edu

Noemí Pereda

Grupo de Investigación en Victimización Infantil y Adolescente (GReVIA)
Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología
orcid.org/0000-0001-5329-9323
npereda@ub.edu

Georgina Guilera

Grupo de Investigación en Victimización Infantil y Adolescente (GReVIA)
Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa
orcid.org/0000-0002-4941-2511
gguilera@ub.edu

Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona

Anuario de Psicología

N.º 53/2 | 2023 | págs. 13-22

Enviado: 20 de octubre de 2022

Aceptado: 18 de febrero de 2023

DOI: 10.1344/ANPSIC2023.53/2.2

ISSN: 0066-5126 | © 2023 Universitat de Barcelona. All rights reserved.



Victimización electrónica en adolescentes españoles durante la pandemia por COVID-19

Paola Bertomeu, Diego A. Díaz-Faes, Noemí Pereda, Georgina Guilera

Resumen

Este estudio exploratorio analiza las tasas de victimización electrónica y los factores de riesgo asociados durante la pandemia por COVID-19 en una muestra de 163 adolescentes ($M = 15,81$; $DT = 1,03$) residentes en España. Se utilizó una adaptación del Juvenile Victimization Questionnaire (Finkelhor, Ormrod, *et al.*, 2005), administrada mediante una encuesta *online*. La prevalencia de ciberacoso fue del 1.9%, mientras que la de acoso sexual *online* se situó en un 20.0%. Más de la mitad de las experiencias de victimización electrónica durante la pandemia (54.3%) ya había ocurrido anteriormente, aunque un 12.5% de los adolescentes experimentó acoso sexual *online* por primera vez durante la pandemia. La pandemia por COVID-19 no representó un incremento de este tipo de experiencias. Tampoco se encontró relación entre los factores de riesgo del entorno familiar y la victimización electrónica. Es necesaria la educación a adolescentes, familiares y sociedad en general acerca del buen uso de las tecnologías y sus riesgos asociados.

Palabras clave

Ciberacoso; acoso sexual *online*; internet; menores; COVID-19.

Victimització electrònica en adolescents espanyols durant la pandèmia de COVID-19

Resum

Aquest estudi exploratori analitza les taxes de victimització electrònica i els factors de risc associats durant la COVID-19 en una mostra de 163 adolescents ($M = 15,81$; $DT = 1,03$) residents a l'Estat espanyol. Es va fer servir una adaptació del Juvenile Victimization Questionnaire (Finkelhor, Ormrod, et al., 2005) administrada mitjançant una enquesta en línia. La prevalença de ciberassetjament va ser de l'1,9%, mentre que la de l'assetjament sexual en línia va ser del 20,0%. Més de la meitat de les experiències de victimització electrònica durant la pandèmia (54,3%) ja s'havien produït prèviament, tot i que un 12,5% dels adolescents va patir assetjament sexual en línia per primera vegada durant la pandèmia. La pandèmia per COVID-19 no va representar un increment d'aquesta mena d'experiències. Tampoc no es va trobar una relació entre els factors de risc de l'entorn familiar i la victimització electrònica. Cal educar els adolescents, els familiars i la societat en general per fer un bon ús de les tecnologies, com també dels riscos que s'hi associen.

Paraules clau

Ciberassetjament; assetjament sexual em línia; internet; menors; COVID-19

Adolescents' electronic victimization in Spanish during the COVID-19 Pandemic

Abstract

This exploratory study analyzes the prevalence of electronic victimization during COVID-19 evaluating possible risk factors, in 163 adolescents ($M = 15,81$; $SD = 1,03$) living in Spain. Electronic victimization experiences were assessed using an adapted version of the Juvenile Victimization Questionnaire (Finkelhor, Ormrod, et al., 2005), obtained through an online survey. The prevalence of cyberbullying was 1.9%, while that of online sexual harassment was 20.0%. More than half of electronic victimization experiences during the pandemic (54.3%) had already occurred prior to it, although 12.5% of adolescents experienced online sexual harassment for the first time during the pandemic. The COVID-19 pandemic has not led to an increase in this type of experiences. Similarly, no relationship was found between the family environment risk factors and the experiences of electronic victimization. Education about the proper use of new technologies and the possible risks associated with them is necessary for adolescents, their families and society in general.

Keywords

Cyberbullying; online sexual harassment; internet; minors; COVID-19

INTRODUCCIÓN

Las redes sociales, la comunicación y el ocio electrónico presentan un papel clave en el desarrollo de los jóvenes. Esto también ha generado que las dinámicas de victimización hayan trascendido los límites físicos, lo que ha llevado a que en el mundo digital se establezca un fenómeno conocido como victimización electrónica o cibervictimización (Patton *et al.*, 2014).

La revisión sistemática de Zhu *et al.* (2021), basada en 63 estudios internacionales, constató que las tasas de victimización por ciberacoso en niños y adolescentes oscilaban entre el 13.9 y el 57.5%; siendo un estudio con población española (Marco & Tormo-Irún, 2018) el que reportó una mayor prevalencia de victimización por ciberacoso (57.5%). La variabilidad en la prevalencia que presentan los estudios internacionales que recopilan muestras de distintos países (Cosma *et al.*, 2020; Sorrentino *et al.*, 2019) puede estar influida por la heterogeneidad metodológica y la diversidad de enfoques empleados en los estudios (Brochado *et al.*, 2017), lo que pone de manifiesto la dificultad a la hora de estimar su prevalencia.

Estudios llevados a cabo con adolescentes en Cataluña (Pereda *et al.*, 2014) y la Comunidad Valenciana (Játiva & Cerezo, 2014), con una metodología muy parecida, muestran que entre un 12.6 y un 27.5% de los encuestados experimentó ciberacoso y acoso sexual *online*, respec-

tivamente. Por otro lado, uno de los estudios nacionales que ha evaluado un amplio rango de experiencias de victimización electrónica (Montiel *et al.*, 2016) encontró que más de la mitad (53.4%) de los adolescentes habían sido cibervíctimas. También es importante hacer mención al reciente estudio de González-Cabrera *et al.* (2022), el cual señala que 4 de cada 10 adolescentes españoles se involucraron en dinámicas de cibervictimización y 1 de cada 4 se convirtió en una nueva víctima durante los 13 meses que duró el estudio.

Diversos metaanálisis han señalado los efectos perjudiciales de la victimización electrónica en la vida académica, social y emocional los jóvenes (Gardella *et al.*, 2017; Marciano *et al.*, 2020). Las víctimas a menudo experimentan elevados niveles de estrés y angustia emocional, ira, baja autoestima, impotencia, miedo, tristeza e ideación y tentativa suicida (Alhujaili *et al.*, 2020; Bonanno & Hymel, 2013; Fisher *et al.*, 2016; Hinduja & Patchin, 2010).

VICTIMIZACIÓN ELECTRÓNICA Y COVID-19

Los esfuerzos para contener la propagación de la COVID-19 fueron vitales para la salud de la población, pero esas medidas de contención también pudieron producir

cambios sociocológicos, exponiendo a los jóvenes a un mayor riesgo de violencia (Pereda & Díaz-Faes, 2020).

Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) ofrecieron a los adolescentes el único espacio para una interacción segura desde el punto de vista sanitario. Las medidas de confinamiento hicieron que aumentara la cantidad de tiempo que los adolescentes pasaban conectados con fines educativos, de entretenimiento e interacción social, sin ser necesariamente conscientes de los riesgos asociados. Este incremento es posible que generara un aumento de la victimización electrónica en la población infantojuvenil, como ya han constado algunos estudios (Barlett *et al.*, 2021; Shin & Choi, 2021).

Asimismo, dado el contexto insólito, puede que existieran factores de riesgo para la victimización electrónica no considerados con anterioridad, como los reportados por Jain *et al.* (2020): Instagram como red social preferida, cantidad de juegos y plataformas de chat sobre juegos. En este sentido, sería interesante considerar variables vinculadas a los padres, cuidadores y otros adultos convivientes durante la pandemia como posibles factores de riesgo, por ejemplo, el consumo de alcohol y otras sustancias, la preocupación por la crisis social y sanitaria, y haber sufrido COVID-19, ya que varios trabajos relacionan características parentales con la victimización electrónica (Boniel-Nissim & Sasson, 2018; Charalampous *et al.*, 2018). El estudio de Suseg *et al.* (2008) muestra que tanto los adolescentes cuyos padres presentan un alto consumo de alcohol como los que reportan una situación económica familiar difícil están en riesgo de victimización *online*. Se sabe que el estrés parental está relacionado con la violencia doméstica y las conductas negligentes en la protección de los hijos (Griffith, 2020). Dicho estrés pudo haberse agravado con la propagación de la COVID-19, el miedo a la enfermedad y a sus secuelas, así como con el impacto económico, psicológico y social asociados (Ruiz & Negrín, 2022).

EL PRESENTE ESTUDIO

Esta investigación estudia la prevalencia de victimización electrónica sufrida por una muestra de adolescentes españoles de entre 14 y 17 años durante la crisis sanitaria y social derivada de la COVID-19 (de agosto a diciembre de 2020). Los objetivos específicos son: (1) determinar el porcentaje de experiencias de ciberacoso y acoso sexual *online* afrontadas por los menores durante la desescalada y diferentes estados de alarma; (2) comparar la frecuencia de ciberacoso y acoso sexual *online* con la sufrida previamente a la desescalada y diferentes estados de alarma en aquellos jóvenes que reportaron estas experiencias durante la pandemia; y (3) estudiar la relación que existe entre los factores de riesgo vinculados al entorno familiar de los adolescentes (*i.e.*, que alguien del núcleo de convivencia consuma alcohol y/o

cannabis, haya padecido COVID-19 y/o se muestre preocupado por la situación económica actual) y las experiencias de victimización electrónica.

A partir de estos objetivos, el estudio plantea las siguientes preguntas de investigación: (PI1) ¿Cuál es la prevalencia de victimización electrónica en general y de ciberacoso y acoso sexual *online* en particular durante la desescalada y diferentes estados de alarma?; (PI2) ¿Las experiencias de victimización electrónica durante la pandemia se han incrementado, se han mantenido o han disminuido respecto al periodo anterior a la desescalada y diferentes estados de alarma?; y (PI3) ¿Cómo se relacionan los factores de riesgo vinculados a la familia con la victimización electrónica?

MÉTODO

Participantes

Se obtuvo una muestra de conveniencia autoseleccionada formada por 163 participantes residentes en España de entre 14 y 17 años ($M = 15.81$; $DT = 1.03$). De estos, 107 eran mujeres (65.6%) y 53 hombres (32.5%); una persona se identificó con otro género y 2 individuos (1.2%) prefirieron no responder. La mayoría de la muestra residía en Cataluña (63%), seguido de la Comunidad Valenciana (18.4%), Comunidad de Madrid (4.9%), islas Canarias (4.3%), Andalucía (2.5%), Aragón (1.8%), Galicia (1.8%), Extremadura (1.2%), Asturias (0.6%) y Castilla y León (0.6%).

Instrumento

El protocolo de recopilación de datos, administrado mediante una plataforma *online*, incluyó las siguientes secciones:

Presentación del estudio

Se ofreció una breve descripción de la naturaleza y objetivos del estudio y condiciones de participación en él. Se explicitó que la colaboración era voluntaria y que consistía en rellenar un cuestionario sobre experiencias que hubieran vivido desde el inicio de la pandemia. También se detalló que los datos eran confidenciales, excepto en el caso de que alguna de las respuestas supusiese un riesgo para el propio participante. Se informó de que en este caso se le pedirían sus datos personales para poder notificar a la autoridad competente su situación. El adolescente tenía que dar su consentimiento tras ser informado de las implicaciones que tenía su participación.

Datos sociodemográficos

Incluía datos del adolescente (*e.g.*, género, edad) y del contexto familiar (*e.g.*, consumo de alcohol y/o cannabis, preocupación por su situación económica y haber padecido COVID-19).

Victimización electrónica

Se aplicó el cuestionario de autoreporte Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ; Finkelhor, Ormrod *et al.*, 2005) en su versión española (Pereda *et al.*, 2018), diseñado con la finalidad de evaluar múltiples formas de victimización en niños y adolescentes de entre 8 y 18 años. Esta versión incluye dos ítems referidos a victimización electrónica que se han incorporado en revisiones posteriores del instrumento (Finkelhor *et al.*, 2011). De este modo, el cuestionario se compone de 36 formas diferentes de victimización agrupadas en seis módulos (*i.e.*, delitos comunes, victimización por cuidadores, victimización por iguales o hermanos, victimización sexual, exposición a la violencia y victimización electrónica). En este estudio únicamente se incluyeron los ítems del módulo de victimización electrónica referidos a ciberacoso, entendiéndose este como amenazas u otros comportamientos ofensivos *online* (*i.e.*, «¿Alguien ha usado internet, el móvil o cualquier otro medio electrónico para insultarte o acosarte, o para divulgar o hacer llegar a la gente cosas malas o crueles sobre ti o fotografías o vídeos tuyos?»), y acoso sexual *online*, comprendiéndose este como solicitaciones sexuales o amenazas de carácter sexual *online* (*i.e.*, «¿Alguien ha usado internet, el móvil o cualquier otro medio electrónico para hacerte preguntas sexuales, te ha pedido que le enviaras fotografías o vídeos de contenido sexual o ha intentado hablar *online* contigo sobre sexo?»), ambos con un formato de respuesta dicotómica (No = 0; Sí = 1). Como se puede discernir en los ítems, la diferencia entre los dos subtipos de victimización electrónica reside en el carácter sexual de la victimización en el caso del acoso sexual *online*, que no existe en el ciberacoso. En caso de respuesta afirmativa, se presentó una pregunta de seguimiento para cada experiencia de victimización electrónica con la finalidad de evaluar la experiencia de victimización previa a la pandemia. Cabe mencionar que, con la finalidad de adaptar la evaluación al contexto de la COVID-19, en el presente estudio se sustituyó el especificador temporal «en el último año» por «desde el inicio del confinamiento, es decir, desde que se cerraron las escuelas» en cada uno de los ítems.

Procedimiento

Siguiendo las directrices de protección de datos del delegado de la Universidad de Barcelona y el Comité de Bioética de la misma universidad, se difundió el enlace web al protocolo a través de la organización Save the Children España, y también se hizo difusión a través del grupo de investigación GReVIA, así como en las redes sociales oficiales vinculadas a ambas organizaciones. Este enlace permaneció abierto del 3 de agosto al 20 de diciembre de 2020.

Los participantes cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: a) tener entre 14 y 17 años en el momento de responder al cuestionario; b) residir en España

al inicio de la pandemia; y c) dar el consentimiento a la participación voluntaria tras ser informados de las implicaciones que conllevaba su participación en el estudio. No se excluyó a ningún participante.

En el consentimiento informado, antes de empezar la evaluación, a los participantes se les ofreció el correo electrónico y el teléfono de la investigadora principal, así como el contacto del delegado de protección de datos de la universidad, para que pudieran contactar con ellos en caso de que requirieran más información sobre el estudio. Además, si el adolescente indicaba que estaba viviendo situaciones de maltrato físico o emocional por parte de sus padres o cuidadores principales y/o violencia sexual, se notificaba el caso a la autoridad competente a través de un profesional de la abogacía de la entidad Save the Children, colaboradora del estudio. Si el adolescente informaba de ideación suicida, se le ofrecían recursos especializados a los que dirigirse. A su vez, en todos los casos, se le indicó al adolescente un protocolo de apoyo, contactos y teléfonos de entidades de ayuda psicológica y recursos especializados a los que dirigirse según la comunidad autónoma en la que residiese.

Análisis estadísticos

Para el análisis estadístico se empleó el programa IBM SPSS versión 26. Se realizó un análisis descriptivo de las variables sociodemográficas y del entorno del menor, así como de los tipos de victimización electrónica. Para cada participante se contabilizó el número de factores de riesgo en el núcleo de convivencia, atendiendo a los siguientes: abuso de alcohol y/o cannabis por parte de los convivientes, que algún miembro de la familia hubiera padecido COVID-19 y preocupación de los convivientes por su situación económica. Con la finalidad de abordar con más profundidad los objetivos específicos del estudio y las correspondientes preguntas de investigación, se contabilizó el número de casos nuevos de ciberacoso y acoso sexual *online* que tuvieron lugar durante la desescalada y diferentes estados de alarma y, en los casos en los que el tamaño muestral y la distribución de los datos lo permitió (*i.e.*, cumplimiento de las condiciones de aplicación y garantía de una potencia estadística suficiente), se obtuvieron medidas de asociación entre variables de interés acompañadas de medidas de tamaño del efecto (*e.g.*, prueba chi-cuadrado junto al coeficiente phi).

RESULTADOS

Descripción del entorno del menor durante la COVID-19

En la *tabla 1* se muestra la distribución de las características del entorno de los menores durante la desescalada y diferentes estados de alarma. Un 14.7% de los partici-

Tabla 1: Características del entorno de convivencia de los adolescentes.

Variable		n	%
Consumo de sustancias por parte de los convivientes	Sí	24	14.7
	Alcohol	22	13.5
	Cannabis	6	3.7
	No	124	76.1
	No lo sé	15	9.2
Variación de la cantidad de consumo ^a	La misma cantidad que antes de la desescalada y diferentes estados de alarma	16	69.6
	Más cantidad que antes de la desescalada y diferentes estados de alarma	4	17.4
	Menos cantidad que antes de la desescalada y diferentes estados de alarma	3	13.0
Preocupación de los adultos convivientes por la situación económica de la familia	Sí	77	47.2
	No	65	39.9
	No lo sé	21	12.9
Vínculo con la persona que se muestra preocupada ^b	Padre	52	68.4
	Madre	65	85.5
	Pareja del padre	2	2.6
	Pareja de la madre	6	7.8
	Hermanos/as	3	3.9
	Abuelos/as	1	1.3
	Tíos/as	1	1.3
Diagnóstico de COVID-19 en algún miembro del núcleo de convivencia	Sí	23	14.1
	No	132	81.0
	No lo sé	8	4.9

^a Una persona no respondió.

^b Los porcentajes suman más de 100 debido a que un mismo participante podía elegir más de una alternativa de respuesta.

Tabla 2: Prevalencia de victimización electrónica desde el inicio de la COVID-19 y comparación por género.

Variable	Total n (%)	Chicos n (%)	Chicas n (%)	χ^2	p	phi
Victimización electrónica	33 (20.6)	7 (13.2)	26 (24.3)	2.663	0.103	0.129
Ciberacoso ^a	3 (1.9)	0 (0.0)	3 (2.8)	1.514	0.551	0.097
Acoso sexual <i>online</i>	32 (20.0)	7 (13.2)	25 (23.4)	2.285	0.131	0.120

^a Para esta variable se calculó el estadístico exacto de Fisher.

pantes afirmó que alguna de las personas con las que convivía consumía alguna sustancia, sobre todo alcohol, pero también cannabis. De ellos, la mayoría declaró que estas personas consumían más o menos la misma cantidad que antes de la pandemia. Por otra parte, un 47.2% de los adolescentes manifestó que los adultos con los que convivía se mostraban preocupados por la situación económica de la familia, mayoritariamente la madre o el padre. Cabe añadir que un 14.1% de los participantes dijo que

alguien de su familia o ellos mismos habían recibido un diagnóstico de COVID-19, la mayoría respondió que no lo había tenido y el resto no lo sabía.

Prevalencia de victimización electrónica

Como se presenta en la [tabla 2](#), un total de 33 adolescentes (20.6%) reportó que había sido víctima de algún tipo de victimización electrónica desde el inicio de la

Tabla 3: Experiencias previas de los dos tipos de victimización electrónica en los adolescentes que sufrieron esta victimización durante el periodo de la COVID-19.

Variable	No, nunca n (%)	Sí, más que ahora n (%)	Sí, igual que ahora n (%)	Sí, menos que ahora n (%)
Victimización electrónica ^a	4 (11.4)	0 (0.0)	19 (54.3)	12 (34.3)
Ciberacoso ^b	0 (0.0)	0 (0.0)	2 (66.7)	1 (33.3)
Acoso sexual <i>online</i> ^c	4 (12.5)	0 (0.0)	17 (53.1)	11 (34.8)

^a $n = 35$; ^b $n = 3$; ^c $n = 32$

desescalada y diferentes estados de alarma, ya sea ciberacoso, acoso sexual *online* o ambos tipos de victimización. Concretamente, un 13.2% de los chicos ($n = 7$) y un 24.3% de las chicas ($n = 26$), y no se encontró una asociación estadísticamente significativa entre victimización y género. En cuanto a los dos tipos de victimización electrónica estudiados en el presente trabajo, la que obtuvo una prevalencia más elevada en la muestra fue el acoso sexual *online* (20.0%), siendo muy baja la de ciberacoso (1.9%).

Respecto al número de experiencias de victimización electrónica antes y durante la desescalada y diferentes estados de alarma ($n = 35$), la [tabla 3](#) indica que la mayoría (88.6%) de las que se produjeron durante la pandemia ya habían sucedido previamente. De manera que solo cuatro casos (11.4%) ocurrieron por primera vez a partir de la COVID-19, todos ellos de acoso sexual *online* (12.5%). Asimismo, se observa que un 54.3% de las experiencias de victimización electrónica tuvo lugar durante la pandemia con la misma frecuencia que antes de la imposición de esta medida. Por tipología, esto ocurrió en el 66.7% de las experiencias de ciberacoso y en un 53.1% de las de acoso sexual *online*. Por último, más de un tercio (34.3%) de las experiencias de victimización electrónica ocurrió con mayor frecuencia durante la pandemia; por tipología de las experiencias, un 33.3% las de ciberacoso y un 34.8% las de acoso sexual *online*, mientras que ninguna de las victimizaciones sucedió con menor frecuencia durante la pandemia que antes de esta.

Factores de riesgo para la victimización electrónica durante la pandemia

El rango de posibles factores de riesgo (*i.e.*, que alguien del núcleo de convivencia consuma sustancias, haya padecido COVID-19 y/o se muestre preocupado por la situación económica actual) en los adolescentes participantes osciló entre cero y tres. En concreto, un 41.7% ($n = 68$) presentó uno de estos factores de riesgo; un 16.6% ($n = 27$), dos, y un 4.9% ($n = 8$) tres de estos factores. En total, los adolescentes encuestados presentaron una media de 0.90 posibles factores de riesgo ($DT = 0.85$; $Mdn = 1$).

Por último, la asociación entre la suma de factores de riesgo y la presencia o ausencia de algún tipo de victimización electrónica (*i.e.*, ciberacoso o acoso sexual *online*) durante la desescalada y diferentes estados de alarma resultó no significativa (V de Cramer = .12; $p = .48$).

DISCUSIÓN

En relación con la primera pregunta de investigación, si bien las tasas de victimización electrónica reportadas por los adolescentes en los cinco meses evaluados son altas, especialmente respecto a las experiencias de victimización electrónica sexual, son más bajas de lo que cabría esperar (Pereda & Díaz-Faes, 2020), sobre todo teniendo en cuenta las tasas de cibervictimización reportadas por otras investigaciones recientes internacionales (Bartlett *et al.*, 2021; Zhu *et al.*, 2021) y nacionales (González-Cabrera *et al.*, 2022). Esto debe contextualizarse en un periodo social marcado por las medidas de contención del virus y los escasos recursos de prevención (Orte *et al.*, 2020).

Respecto a la segunda pregunta de investigación, la mayoría de las experiencias de victimización electrónica a partir de la desescalada y diferentes estados de alarma ya habían sucedido antes. En un tercio de los casos, la frecuencia de esta victimización aumentó, para los dos tercios restantes se mantuvo constante y en ningún caso disminuyó. En este sentido, el estudio en Alemania de Schunk *et al.* (2022) encontró que más de la mitad de los participantes que con anterioridad ya había experimentado victimización electrónica no percibió un aumento de esta durante la pandemia. Esto puede indicar que las variables circunstanciales evaluadas no alteran la vulnerabilidad de los jóvenes o que no se ha conseguido captar el influjo de los cambios socioecológicos que hayan podido producir una mayor exposición.

Respecto al ciberacoso, los casos encontrados, tanto antes como durante la COVID-19, han sido escasos y carentes de valor estadístico, a diferencia del estudio de Morales-Arjona *et al.* (2022) en España, que constató que un 22.8% de los estudiantes informó de que había

sido víctima de ciberacoso por primera vez durante la pandemia de COVID-19. Sin embargo, en la presente investigación, se ha detectado un porcentaje importante entre las víctimas de acoso sexual *online* en las que este tipo de violencia nunca había ocurrido antes de la pandemia o lo había hecho en menor medida.

En cuanto a las diferencias de género, no se halló una asociación significativa a nivel estadístico, aunque las chicas reportaron más experiencias de victimización electrónica que los chicos. Al interpretar este resultado es importante tener en cuenta que, de los dos tipos de victimización electrónica evaluada en este estudio, una se refiere a la violencia de tipo sexual, experiencia que suele afectar y ser reportada sobre todo por las adolescentes (Montiel *et al.*, 2016).

En lo que concierne a la tercera pregunta de investigación, no se ha detectado una asociación significativa entre el entorno familiar y la experiencia de victimización electrónica (Whittle *et al.*, 2013). Esto puede deberse al tipo de muestreo utilizado (*i.e.*, conveniencia con una muestra autoseleccionada) y al método de distribución del protocolo (*i.e.*, *online*), lo cual ha podido dificultar que el cuestionario llegue a menores en situaciones de mayor riesgo. También puede atribuirse al desconocimiento de la situación familiar por parte de los adolescentes. De hecho, las características del núcleo de convivencia muestran que mayoritariamente no se han captado perfiles que pueden estar más expuestos a factores de riesgo relacionados con el abuso de sustancias o el malestar psicológico derivado de la COVID-19.

LIMITACIONES

Llevar a cabo un estudio con adolescentes en tiempos de pandemia ha sido un reto que ha supuesto importantes dificultades de acceso a la población objeto de estudio. Esto ha llevado a que la muestra no tenga un tamaño suficiente para poder desarrollar determinados análisis cuyos resultados hubieran enriquecido la discusión y ofrecido una mayor solidez a las conclusiones (Lakens, 2021). A pesar de ello, la amplia mayoría de estudios sobre aspectos psicológicos y sociales vinculados a la pandemia en adolescentes españoles ha incluido como muestra a sus padres o cuidadores principales (véase, por ejemplo, el estudio de Orgilés *et al.*, 2021), no a los propios adolescentes, lo que supone algo a valorar en este estudio.

Por otro lado, el tipo de muestreo empleado, por conveniencia o accidental, impide generalizar los resultados encontrados a la población general. Así, distribuir el cuestionario mediante un enlace web, aunque haya permitido recabar datos en un momento en el que la movilidad estaba muy restringida, puede haber dificultado la participación de adolescentes en situaciones de mayor riesgo o vulnerabilidad. A pesar de esto, estudios nacionales (Díaz de Rada, 2012) e internacionales (Reis & Gosling, 2010)

han demostrado las ventajas de las evaluaciones *online*. También cabe destacar que el método de autoinforme puede causar un sesgo de deseabilidad social en los participantes debido a la naturaleza sensible de los elementos de victimización por acoso cibernético y a la baja tasa de denuncia de estas experiencias. Además, es importante señalar que, en caso de que alguna respuesta supusiera un riesgo para el participante, se pedirían los datos personales y se notificaría su situación a la autoridad competente, hecho que puede haber reducido las tasas de autorreporte. Aun así, los expertos recomiendan el uso del autoinforme frente a los registros oficiales o incluso, en algunos casos, a los informes de los padres (Hamby & Finkelhor, 2000). Otra limitación potencial es el hecho de haber evaluado la victimización electrónica únicamente a través de los dos ítems del JVQ, lo cual, pese a la evidencia recurrente que respalda su uso (Finkelhor, Hamby, *et al.*, 2005), podría haber redundado en un registro insuficiente de tales experiencias.

Además, la investigación comparada de los tipos de cibervictimización (*i.e.*, ciberacoso y acoso sexual *online*) carece de una definición operativa y estandarizada, lo que dificulta la validez y confiabilidad de los métodos de medición de esta problemática y, en consecuencia, de los resultados (Hutson, 2016; Peter & Petermann, 2018).

CONCLUSIONES

En conclusión, la tasa de victimización electrónica (20.6%) informada por los adolescentes durante la COVID-19 no fue tan elevada como se esperaba, siendo un 20.0% para acoso sexual *online* y un 1.9% para el ciberacoso. En cuanto a la fluctuación de la victimización electrónica antes y durante la COVID-19, se ha constatado que la mayoría (88.6%) de las experiencias que se produjeron durante la pandemia ya habían sucedido con anterioridad, a excepción de cuatro casos (12.5%), todos ellos de acoso sexual *online*, que ocurrieron por primera vez a partir de este periodo. En concreto, más de la mitad (54.3%) de las experiencias de victimización electrónica tuvo lugar durante la pandemia con la misma frecuencia, y más de un tercio (34.3%) de las experiencias ocurrió con mayor frecuencia, mientras que ninguna de las victimizaciones sucedió con menor frecuencia durante la pandemia que antes de esta. Con respecto a los factores de riesgo, no se encontró asociación significativa entre el entorno familiar y las experiencias de victimización electrónica.

Este estudio supone una contribución novedosa al conocimiento científico, ya que aporta un análisis exploratorio de las dinámicas de victimización electrónica a nivel nacional y en población menor de edad en el contexto de la pandemia por COVID-19. Los principales resultados demuestran que la mayoría de los adolescentes experimentó victimización electrónica con la

misma frecuencia durante la desescalada y diferentes estados de alarma que en tiempos anteriores, y que esta victimización no se encuentra relacionada con factores de riesgo derivados de la COVID-19. Estos hallazgos, sin precedentes en adolescentes españoles y durante un periodo de crisis social y sanitaria de esta magnitud, invitan a pensar que la victimización electrónica es independiente de épocas difíciles y que supone un riesgo constante para algunos adolescentes.

La evidencia incipiente y el conocimiento adquirido desde el inicio de la pandemia deben servir para seguir investigando la victimización electrónica en jóvenes y avanzar en nuestro entendimiento de los mecanismos subyacentes a esta problemática, que se da, en muchos casos, de forma sostenida en el tiempo. En este sentido, sería interesante que futuros estudios empleasen un diseño longitudinal para indagar en la evolución de este tipo de victimización a lo largo de la vida de los adolescentes, discerniendo y teniendo en cuenta el efecto que otros factores de riesgo puedan estar teniendo sobre esta. Esto facilitaría el desarrollo de medidas públicas que permitirían reducir y prevenir este tipo de violencia, como demuestran el metaanálisis de Gaffney *et al.* (2019) y el estudio nacional de Calvete *et al.* (2021), que destacan la eficacia de los programas preventivos en la reducción tanto de la perpetración como de la victimización por ciberacoso. En esta línea, y teniendo en cuenta los resultados de este trabajo, podemos manifestar que es necesario concienciar y educar tanto a los adolescentes como a sus padres o cuidadores, y a la sociedad en general, acerca de los riesgos que pueden suponer las interacciones *online* (Király *et al.*, 2020), sin prohibir ni menospreciar un espacio de socialización que también puede resultar sano y positivo.

Agradecimientos

Los autores agradecen la colaboración de Save the Children España en el desarrollo y difusión de este estudio.

Financiación

El estudio ha sido parcialmente financiado por una ayuda para la contratación de personal investigador novel (FI, 2020), con el apoyo de la Secretaria d'Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya y del Fondo Social Europeo.

Conflicto de intereses

Los autores de este trabajo declaran que no existe conflicto de intereses.

Autora de correspondencia

Paola Bertomeu: paolabertomeu@ub.edu

Referencias

- Alhujaili, A., Karwowski, W., Wan, T. T., & Hancock, P. (2020). Affective and Stress Consequences of Cyberbullying. *Symmetry*, *12*(9), 1536. <https://doi.org/10.3390/sym12091536>
- Barlett, C. P., Simmers, M. M., Roth, B., & Gentile, D. (2021). Comparing cyberbullying prevalence and process before and during the COVID-19 pandemic. *The Journal of Social Psychology*, *161*(4), 408-418. <https://doi.org/10.1080/00224545.2021.1918619>
- Bonanno, R. A., & Hymel, S. (2013). Cyber bullying and internalizing difficulties: Above and beyond the impact of traditional forms of bullying. *Journal of Youth and Adolescence*, *42*, 685-697. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-013-9937-1>
- Boniell-Nissim, M., & Sasson, H. (2018). Bullying victimization and poor relationships with parents as risk factors of problematic internet use in adolescence. *Computers in Human Behavior*, *88*, 176-183. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.05.041>
- Brochado, S., Soares, S., & Fraga, S. (2017). A scoping review on studies of cyberbullying prevalence among adolescents. *Trauma, Violence, & Abuse*, *18*(5), 523-531. <https://doi.org/10.1177/1524838016641668>
- Calvete, E., Cortazar, N., Fernández-González, L., Echezarraga, A., Beranuy, M., León, A., González-Cabrera, J., & Orue, I. (2021). Effects of a brief preventive intervention in cyberbullying and grooming in adolescents. *Psychosocial Intervention*, *30*(2), 75-84. <https://doi.org/10.5093/pi2020a22>
- Charalampous, C., Demertiou, C., Ioannou, M., Georgiou, S., Nikiforou, M., & Stavrinides, P. (2018). The effect of parental style on bullying and cyber bullying behaviors and the mediation role of peer attachment relationships: A longitudinal study. *Journal of Adolescence*, *64*, 109-123. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.02.003>
- Cosma, A., Walsh, S. D., Chester, K. L., Callaghan, M., Molcho, M., Craig, W., & Pickett, W. (2020). Bullying victimization: time trends and the overlap between traditional and cyberbullying across countries in Europe and North America. *International journal of public health*, *65*(1), 75-85. <https://doi.org/10.1007/s00038-019-01320-2>
- Díaz de Rada, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet. *Papers: Revista de Sociologia*, *97*(1), 193-223. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n1.71>
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R., & Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, *29*(4), 383-412. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.11.001>
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Turner, H., & Ormrod, R. (2011). *The Juvenile Victimization Questionnaire: 2nd Revision (JVQ-R2)*. Crimes Against Children Research Center.
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., Turner, H. A., & Hamby, S. L. (2005). Measuring poly-victimization using the Juvenile Victimization Questionnaire. *Child Abuse & Neglect*, *29*(11), 1297-1312. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.06.005>
- Fisher, B. W., Gardella, J. H., & Teurbe-Tolon, A. R. (2016). Peer cybervictimization among adolescents and the associat-

- ed internalizing and externalizing problems: A meta-analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(9), 1727-1743. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0541-z>
- Gaffney, H., Farrington, D. P., Espelage, D. L., & Ttofi, M. M. (2019). Are cyberbullying intervention and prevention programs effective? A systematic and meta-analytical review. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 134-153. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.07.002>
- Gardella, J. H., Fisher, B. W., & Teurbe-Tolon, A. R. (2017). A systematic review and meta-analysis of cyber-victimization and educational outcomes for adolescents. *Review of Educational Research*, 87(2), 283-308. <https://doi.org/10.3102/0034654316689136>
- González-Cabrera, J., Díaz-López, A., Caba-Machado, V., Ortega-Barón, J., Echezarraga, A., Fernández-González, L., & Machimbarrena, J. M. (2022). Epidemiology of peer cyber-victimization and its relationship with health-related quality of life in adolescents: A prospective study. *Journal of Adolescence*. <https://doi.org/10.1002/jad.12128>
- Griffith, A. K. (2020). Parental burnout and child maltreatment during the COVID-19 pandemic. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1007/s10896-020-00172-2>
- Hamby, S. L., & Finkelhor, D. (2000). The victimization of children: Recommendations for assessment and instrument development. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39(7), 829-840.
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2010). Bullying, cyberbullying, and suicide. *Archives of Suicide Research*, 14(3), 206-221. <https://doi.org/10.1080/13811118.2010.494133>
- Hutson E. (2016). Cyberbullying in adolescence: A concept analysis. *Advances in Nursing Science*, 39(1), 60-70. <https://doi.org/10.1097/ANS.0000000000000104>
- Jain, O., Gupta, M., Satam, S., & Panda, S. (2020). Has the COVID-19 pandemic affected the susceptibility to cyberbullying in India? *Computers in Human Behavior Reports*, 2, 100029. <https://doi.org/10.1016/j.chbr.2020.100029>
- Játiva, R., & Cerezo, M. A. (2014). The mediating role of self-compassion in the relationship between victimization and psychological maladjustment in a sample of adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 38(7), 1180-1190. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.04.005>
- Király, O., Potenza, M. N., Stein, D. J., King, D. L., Hodgins, D. C., Saunders, J. B., Griffiths, M. D., Gjoneska, B., Billieux, J., Brand, M., Abbott, M. W., Chamberlain, S. R., Corazza, O., Burkauskas, J., Sales, C. M. D., Montag, C., Lochner, C., Grünblatt, E., Wegmann, E., Martinotti, G., ... & Demetrovics, Z. (2020). Preventing problematic internet use during the COVID-19 pandemic: Consensus guidance. *Comprehensive psychiatry*, 100, 152180. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2020.152180>
- Lakens, D. (2021). Sample size justification. *PsyArXiv*, 4 de enero. <https://doi.org/10.31234/osf.io/9d3yf>
- Marciano, L., Schulz, P. J., & Camerini, A. L. (2020). Cyberbullying perpetration and victimization in youth: A meta-analysis of longitudinal studies. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 25(2), 163-181. <https://doi.org/10.1093/jcmc/zmz031>
- Marco, J. H., & Tormo-Irun, M. P. (2018). Cyber Victimization Is Associated With Eating Disorder Psychopathology in Adolescents. *Frontiers in psychology*, 9, 987. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00987>
- Montiel, I., Carbonell, E., & Pereda, N. (2016). Multiple online victimization of Spanish adolescents: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 52, 123-134. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.12.005>
- Morales-Arjona, I., Pastor-Moreno, G., Ruiz-Pérez, I., Sordo, L., & Henares-Montiel, J. (2022). Characterization of Cyberbullying Victimization and Perpetration Before and During the COVID-19 Pandemic in Spain. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 10.1089/cyber.2022.0041. Advance online publication. <https://doi.org/10.1089/cyber.2022.0041>
- Orgilés, M., Espada, J. P., Delvecchio, E., Francisco, R., Mazzeschi, C., Pedro, M., & Morales, A. (2021). Anxiety and depressive symptoms in children and adolescents during COVID-19 pandemic: A transcultural approach. *Psicothema*, 33(1), 125-130. <http://www.10.7334/psicothema2020.287>
- Orte, C., Ballester, L., & Nevot-Caldentey, L. (2020). Child juvenile risks during confinement due to COVID-19: review of family prevention measures in Spain. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 205-236. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1475>
- Patton, D. U., Hong, J. S., Ranney, M., Patel, S., Kelley, C., Eschmann, R., & Washington, T. (2014). Social media as a vector for youth violence: A review of the literature. *Computers in Human Behavior*, 35, 548-553.
- Pereda, N., & Díaz-Faes, D. A. (2020). Family violence against children in the wake of COVID-19 pandemic: A review of current perspectives and risk factors. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 14(40). <https://doi.org/10.1186/s13034-020-00347-1>
- Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., & Guilera, G. (2018). Good practices in the assessment of victimization: The Spanish adaptation of the Juvenile Victimization Questionnaire. *Psychology of Violence*, 8(1), 76-86. <https://doi.org/10.1037/vio0000075>
- Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2014). Victimization and polyvictimization of Spanish children and youth: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 640-649. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.01.019>
- Peter, I.-K., & Petermann, F. (2018). Cyberbullying: a concept analysis of defining attributes and additional influencing factors. *Computers in Human Behavior*, 86, 350-366. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.05.013>
- Reis, H. T., & Gosling, S. D. (2010). *Social psychological methods outside the laboratory*. En S. T. Fiske, D. T. Gilbert, & G. Lindzey (eds.). *Handbook of social psychology*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons, pp. 82-114.
- Ruiz, K., & Negrín, I. (2022). Estrés Percibido durante el Aislamiento Social por COVID-19 y su Impacto Cognitivo en Jóvenes Universitarios. *Anuario de Psicología*, 52(2), 146-154. <https://doi.org/10.1344/anpsic2022.52/2.4>
- Schunk, F., Zeh, F., & Trommsdorff, G. (2022). Cybervictimization and well-being among adolescents during the COVID-19 pandemic: The mediating roles of emotional self-efficacy and emotion regulation. *Computers in human behavior*, 126, 107035. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.107035>
- Shin, S. Y., & Choi, Y.-J. (2021). Comparison of Cyberbullying before and after the COVID-19 Pandemic in Korea. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(19), 10085. <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph181910085>
- Sorrentino, A., Baldry, A. C., Farrington, D. P., & Blaya, C. (2019). Epidemiology of Cyberbullying across Europe: Dif-

- ferences between Countries and Genders. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 19(2), 74-91. <http://dx.doi.org/10.12738/estp.2019.2.005>
- Suseg, H., Grødem, A. S., Valset, K., & Mossige, S. (2008). Seksuelle krenkelser via nettet-hvorstorter problemet? (Sexual harassment on the internet – how great is the problem?). <https://hdl.handle.net/20.500.12199/4972>
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., & Collings, G. (2013). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent behavior*, 18(1), 135-146. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.008>
- Xiong, J., Lipsitz, O., Nasri, F., Lui, L., Gill, H., Phan, L., Chen-Li, D., Iacobucci, M., Ho, R., Majeed, A., & McIntyre, R. S. (2020). Impact of COVID-19 pandemic on mental health in the general population: A systematic review. *Journal of Affective Disorders*, 277, 55-64. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.08.001>
- Zhu, C., Huang, S., Evans, R., & Zhang, W. (2021). Cyberbullying Among Adolescents and Children: A Comprehensive Review of the Global Situation, Risk Factors, and Preventive Measures. *Frontiers in public health*, 9, 634909. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.634909>